

Acaso (diría yo) los ojos se pueden llevar sino en la cabeza? Por suerte el necio los lleva en los pies? Sí (dice S. Basilio): hombres hay que no llevan los ojos en la cabeza: *Cujusnam oculi non sunt in capite*; y con mas claridad Alápide: *Stultus perinde ac si oculos haberet in calcaneo*: el necio lleva los ojos en el carcañal. Pues no sabríamos qué nos quiere decir con esto? Sí lo sabremos, que bien claro lo dice la version Caldéa: *Sapiens contemplatur in principio, quod futurum est in fine*. Tener los ojos en la cabeza el sabio, no es sino porque desde el principio considera lo que ha de venir después: está como desde lo alto de un monte mirando qué es lo que á mí me puede suceder, y de esta consideracion pasa á prevenirse con aquello que quisiera tener en el tiempo de la peléa, para no rendirse, ni perecer en ella. El necio tiene los ojos en el carcañal; porque así como el que tuviera allí los ojos no descubriría mas tierra que aquella que entonces pisaba; así el necio no mira sino al estado en que se halla, sin pensar en lo que mañana se ha de vér. Imitemos, pues, la prudencia de este niño, que ya desde aquellos tiernos años se prevenía con aquel otro ayuno, para poder vencer después al enemigo; y juntamente no olvidemos aquella devocion que tenia tambien del Santo Rosario, á quien sin duda debió el cuidar de prevenirse, y florecer siempre en la virtudes, así como este Celestial Rosal floreció siempre en ellas, por lo que tan de mano estuvo prevenida por aquel que *ab eterno* la miró como á su Madre, siendo tan eterno como su mismo Padre. Esto quiso decirle S. Juan Damasceno en aquel elogio (a): *Est Domina mea. Germen Juda, perpetuo flore præditum; ex quo Dei filius mundo sublimior, & antiquior, ac Patri coæternus caruali modo pullulavit.*

EXERCICIO. Sea ir á Santo Domingo, y visitar la Capilla del Santo Rosario, diciendo quince Ave Marias por los quince Misterios; y ahora diremos la oracion de S. Andres Cretense.

O R A C I O N.

PIadosa Maria, con tus ruegos mueve á tu Hijo á misericordia, para que no valiéndose del rigor de su justicia, con piadosos ojos nos mire, y nos perdone nuestras faltas. Ordena tambien

(a) S. Joann. Dam. oratio 2. de Nativ. B. M. Virg.

piadosa, que su gracia con nosotros esté siempre de tal manera, que al enemigo vencamos, y que por tu medio la palma logremos. Amen.

DIA CINCO DE AGOSTO.

NO por ser muy sabida debemos dexar la célebre aparicion de la gran Reyna del Cielo á Juan Patricio, y á su muger, Nobles de Roma, hablándoles á cada uno de por sí. Sucedió, pues, que estando estos dos virtuosos casados discurrendo á quién dexarian su hacienda, porque no tenian hijos, deseosos de emplearla en cosas del agrado de Maria Santísima, tuvieron ambos una noche esta vision. Aparecióseles en sueños, rodeada de magestad, y dixo: Sabed que Yo quiero ser vuestra heredera, y así id, y reconoced el monte Exquilino, y en la parte que halláreis cubierta de nieve, allí quiero que me levanteis un hermoso Templo en honra mia: y dicho esto desapareció. Fue Juan Patricio al Sumo Pontífice Liberio, y contándole lo que habia visto aquella noche, se confirmó este en lo que tambien habia soñado; y juntamente con la Clerecia Romana se fue al Monte, y hallaron una parte de él cubierta de nieve, y con el dinero que dieron estos Nobles Ciudadanos se edificó una grande Iglesia, que después la reedificó Sixto Tercero, llamándose primero la Basilica de Liberio: *Santa Maria ad Præsepe*; y después por un tan célebre milagro se llamó nuestra Señora de las Nieves, y por último, Santa Maria la Mayor. Esto sucedió el año 367.

Tambien sucedió dia como hoy, año 1646, en nuestro Reyno, en la Villa de Caudiel, Obispado de Segorve, que Joseph Palomar, Notario, muy devoto de aquella Santa Imagen, que tienen los Padres Agustinos Descalzos de nuestra Señora del Niño Perdido, así que se levantó por la mañana se fue á ayudar una Misa al Convento, y al tiempo que se decía, levantó los ojos al rostro de la Imagen, y vió que de alegre, y risueño se mudó en triste, y lloroso. Entristeciése mucho, y al acabar la Misa, vió que el Religioso estaba muy melancólico, y preguntándole la causa, respondió: Qué quiere? qué no ha visto la mutacion del rostro de la Virgen? Esto, hermano mio, alguna grande desgracia á uno de los dos nos pronostica: pongámonos bien con Dios, y por lo

que puede ser recémosle á la Virgen una parte de Rosario, para que nos libre de qualquier desdicha que nos amenace; Hiciéronlo, y volvióse Joseph Palomar á su casa. Esa misma noche, á cosa de las diez, estando en conversacion con otros amigos á la puerta, le dispararon un escopetazo, á quemá ropa que dicen, y las balas le dieron en medio del pecho. El milagro estuvo, en que de las tres balas, dos quedaron meramente en la cutis, y la otra, deslizándose por el cuerpo, le rodeó todo contra todo el natural curso de una bala, advirtiéndole estar pasada, y hecha pedazos la demás ropa que correspondia á la otra parte. Fue muy nombrado este prodigio en todo este Reyno, y se imprimió el año 1670, habiéndose recibido fé del mismo Notario.

E X E M P L O.

EN el Obispado de Tarazona en Aragon habia una muger pobre de bienes de la tierra (a), pero muy rica con la devocion de la Virgen Santísima. Tenia esta un hijo de doce años, que por la pobreza de su madre se ocupaba en guardar un rebaño de ovejas. Quando venia por la noche á su casa, le instruia la madre en la devocion de nuestra Señora, y le enseñaba á rezar el Santo Rosario: amonestábale que quando se viesse en alguna necesidad, acudiese con esta devocion á la Reyna del Cielo, y Madre de piedad, que sin duda le socorreria. Estando un dia en el monte guardando sus ovejas, sobrevino al ponerse el Sol una terrible tempestad de piedra, relámpagos, y truenos, la qual le descaminó todo el ganado: faltáronle las fuerzas para juntarlo como deseaba, y acordándose del consejo de su madre, defendido debaxo de una peña, se puso á rezar su Rosario. Era ya muy de noche quando acabó la tempestad, y cuidadoso de sus ovejas volvió á buscarlas. Con la grande obscuridad, y tinieblas no veía por donde andaba: dió muchos pasos sin hallar oveja alguna, y llegando á un cortado peñasco, iba ya á despeñarse; si diera un paso mas adelante, como llevaba intento: hubiérase hecho mil pedazos, si cayera, porque los riscos eran altísimos; pero en aquel mismo punto se le apareció una Pastorcita, con resplandor mas que humano, la qual le dixo: Adónde vas, hermano? Respondió él, en busca de mi ganado, que segun ha

(a) *Cael. Stel. lib. 3. cap. 3. pag. 205.*

ha sido furiosa la tempestad, temo que haya dado en algun barranco. Vén conmigo, dixo ella, que estás cansado: Dios le guardará, y por la mañana lo hallarás. Creyólo el mozo, hizolo así, y mostróle la Pastora una choza, diciendo: Aquí te puedes recoger esta noche, que yo paso adelante á otra cueba. Durmió el Pastor como muy cansado toda la noche, y despertando por la mañana, salió á buscar su ganado. A poco trecho que anduvo le halló todo junto, y salvo, sin faltarle oveja alguna. Con el contento grande que recibió, quiso volver á dar las gracias á la Pastora, y nunca, por mas diligencia que puso en buscarla, pudo descubrir la cueba adonde habia pasado; y no solamente halló aquella cueba, pero ni la suya, donde habia descansado, ni otra alguna en toda aquella comarca. Entendió claramente con esto, que aquella merced le habia venido de la Reyna del Cielo, y que la advertencia que no pasase adelante, porque no se despeñase, habia sido favor suyo: quedó desde entonces mas aficionado á la devocion de la Santísima Virgen, y de su Santo Rosario, por la qual tanto bien le habia venido.

E X H O R T A C I O N.

Resplandece en este Exemplo la humildad grande de nuestra Celestial Reyna, que no se desdeñó de baxar, vistiéndose del humilde trage de Pastora, por consolar á su devoto. Por conveniencias propias no queremos parecer jamas menos de lo que somos; y la que es Reyna del Cielo quiso por conveniencias ajenas parecer Pastora. Seas, ó Soberana Reyna, una, y mil veces alabada, y qué lecciones tan admirables nos estás dando en estos exemplos! Qué cuidado no pone la otra en que cada dia suba de punto la gala del vestido! Qué afan en que las joyas se mejoren! Qué diligencias para si es solo Noble, querer parecer Título! Si Condesa, ó Marquesa, no mira sino que le den tratamiento de Duquesa! Lo mismo pasa entré los hombres; pocos son los que no quieren parecer mucho mas de lo que son. Veán, pues, ahora si imitan á la gran Reyna, que como Pastora se apareció tantas veces, y no solo no anheló jamás esta Soberana Señora á parecer mas de lo que era, sino á parecer menos: *Ecce ancilla*; y nosotros no solo no queremos parecer menos, sino mas.

E X E R C I C I O. Humillémonos un poco, y en particular en los trages, y por amor de nuestra dulcísima Virgen, demos la limosna de

de uno de lo vestidos en que mas hubiéremos afectado el parecer mas de lo que somos. Y si nadie hay que le parezca haber incurrido en esto, sepa que no tendrá perfecta humildad, virtud de quien se vistió nuestra Celestial Rosa; y así podrá tomar por exercicio abstenerse todo ese día de la fruta, ó comida que mas gusto le diere. Ni estrañes lo que he dicho, que no tendrá perfecta humildad quien pensare que en sus trages no ha querido parecer mas de lo que es; porque si la medida de nuestros vestidos fuese la miseria, y baxeza que en nosotros mismos llevamos, muy miserablemente vistiéramos. Somos mas que un saco de podre, de inmundicia, y de gusanos? Pues con otro saco, esto es, con un vestido humilde, con que segun el estado se cubriese nuestra desnudez, habia bastante; y por consiguiente lo demás es vanidad, presuncion, y altivez, enemigos capitales de la humildad. Uno de los elogios con que Ricardo saludó á nuestra gran Reyna, fue llamarla Rosa, cuyos ámbares fueron la humildad: *Rosa inclinis, & bumilis per bumilem obedientiam juxta doctrinam Spiritus Sancti: audi filia, & vide, & inclina aurem tuam.* Psalm. 44. Respiremos, pues, humildad, si queremos ir en seguimiento del olor, y fragancia de sus vestidos; y digamos ahora la oracion que le decia Santa Catalina de Sena.

O R A C I O N.

A Tu divina presencia, ó Virgen Santa, mi humildad llega á ofrecerte mis súplicas: Ruégote, pues, Señora, me levantes del estado asqueroso de la culpa al limpio, y resplandeciente de la gracia, para que á tí deba todo lo que de Dios alcanzare, y que por tu medio me salve. Amen.

DIA SEIS DE AGOSTO.

Grande fue la devocion que para con la gran Reyna del Cielo resplandeció en la Venerable Madre Sor Hypólita de Jesus, y en el siglo Rocaberti. Esta santa señora fue una de las mas favorecidas de Maria Santísima, como se vé por las veces que se dexó ver de ella, y en particular el día de hoy, que fue el de su dichoso tránsito. En una ocasion estaba en el Coro, y contemplando las admirables perfecciones de que Dios la habia dotado como á Madre suya, se arrobó y vió que la misma Reyna, vestida de

gala, y adornada de ricas, y preciosas joyas, con un círculo resplandeciente de luces se le acercaba; y ella, encogiéndose, se retiraba por su rara humildad; pero la que siempre se enamoró de esta heroyca virtud, la dixo estas tan dulces, y pocas veces oídas palabras: Vén, Paloma mia, vén, y reposa en los brazos de tu Madre. Fue tanto el júbilo interior con que se bañó esta santa alma, que le duró toda la vida una ternura grande, siempre que oía que á la Virgen la llamaban Madre. En otra ocasion, estando tambien en el Coro, y no teniendo compañera que le ayudase á cantar el *Gloria in excelsis*, decia allá en su interior: Virgen Madre, disponed que venga alguna de mis compañeras á ayudarme; y con eso luego estuvo allí la gran Reyna, y le dixo: Para qué quieres compañera donde está tu Madre? Y alternando los versos, dixo la Santísima Virgen, y su querida hija el *Gloria*. Otra vez viéndose la Ciudad de Barcelona en grande afliccion por los Exércitos que la amenazaban, rogó la Santa á esta Señora que les defendiese, la qual salió á la defensa, guardando la Ciudad por las oraciones de su sierva. Nada de todo esto me admira, como la ciencia que esta Divina Minerva le infundió, pues lo que fuera empleo de una larga vida de un gran Doctor, fue obra de una muger dada á los exercicios santos de una Religion. Los libros en folio, que esta Venerable compuso, son muchísimos, y tres solo sobre la Salve. Revelóle la gran Reyna que vendria tiempo en que saldrian á luz, como con efecto el gran zelo del bien público en nuestro dignísimo Arzobispo el Excelentísimo Señor D. Fr. Juan Thomas de Rocaberti, ha dado á la estampa veinte y quatro tomos. Toda su doctrina es del Cielo, y toda respira ámbares de ternura, y devocion para con la gran Reyna, á la qual día como hoy mereció ver en la hora de su dichosa muerte, que fue en Barcelona, en su Convento de nuestra Señora de los Angeles de Santo Domingo, año 1624. Mucho mas me alargára en cosas de esta sierva de Dios, cuya Beatificacion se está agenciando en Roma, si me lo permitiera el asunto.

E X E M P L O.

DOs Exemplos semejantes á este tengo referidos; pero por pasar este mas adelante, y resplandecer en él con especialidad la devocion del Santo Rosario, le referiré. Quedó viuda, y de